

2. IMPLICACIONES DEL GÉNERO LITERARIO "PARÁBOLA"

La parábola, pues, hace lo que ningún otro género literario logra: permite que el lector se adentre en lo más íntimo de Jesús y capte sus pensamientos y sentimientos más personales y hasta sus secretos acerca del actuar de Dios su Padre, es decir, acerca de su Reinado. Por lo mismo, la interpretación de las parábolas requiere cosas como éstas, algunas de las cuales ya han sido insinuadas, pero que aquí recogemos a nivel pedagógico:

LAS PARÁBOLAS Y EL REINO DE DIOS

Toda parábola tiene como punto de partida el reino o reinado de Dios

Claro está, entendido Reino o Reinado de Dios como el actuar de Dios que va tomando posesión de la conciencia personal y social. A Jesús lo iba admirando, impactando y desafiando el actuar de Dios, diametralmente opuesto al modo como actuaban los que manejaban el poder de dominio aquí en la tierra.

Cada parábola intenta destacar solamente un aspecto del actuar de Dios

Es decir, cada parábola tiene un solo punto de comparación, dado por la expresión simbólica principal de la narración. Ordinariamente la tarea más difícil frente a una parábola es saber encontrarle el punto central en torno al cual gira toda la narración parabólica, es decir, saber identificar qué aspecto del Reino quiere resaltar Jesús. ¡No se pueden buscar muchos aspectos centrales, hay que quedarse con uno solo!

LA LIMITACIÓN DEL CONTENIDO DE CADA PARÁBOLA

Jesús no intentó darnos en una sola parábola todo lo que él sentía y pensaba del actuar de su Padre

Nos dio un solo aspecto. Jesús de Nazaret estaba sometido a la limitación de todo ser humano, en cuanto a abarcar o expresar la verdad total de Dios. La verdad de Dios y de las cosas se va *captando y expresando en procesos lentos de madurez*.

Además del punto central, la parábola -por ser narración- puede traer otros puntos secundarios

Estos puntos tienen el objeto de darle viveza al relato, o de colaborar al realce del punto central. Ordinariamente estos puntos secundarios distraen del punto central. Si convertimos un punto secundario en punto central, desubicamos el significado de la parábola.

La parábola no debe ser tratada como alegoría

Cuando le damos a todos los puntos de comparación que tiene una parábola (al principal y a los secundarios) la misma importancia, y tratamos de darles explicación a todos, convertimos la parábola en *alegoría*, que es un género literario diverso.

Los puntos secundarios pueden y deben servir para ampliar el significado central

Esto ocurre siempre y cuando los sepamos relacionar con el punto central, nunca al margen del mismo.

LA COMUNIDAD O EL AUTOR ADAPTARON Y RETOCARON ALGUNAS PARÁBOLAS

Algunas parábolas, por el manejo comunitario de las mismas, fueron readaptadas

Esta readaptación fue hecha de acuerdo a los problemas y necesidades de la comunidad. Por eso no todas las parábolas conservan la forma pura en que fueron pronunciadas por Jesús.

Muchas parábolas de los evangelios terminan con un dicho de Jesús, añadido por la comunidad primitiva

Este dicho demuestra que la parábola estaba readaptada a las circunstancias de la comunidad que la recreaba. A fin de reubicar la parábola en su posible contexto original, hay que *desprenderla de estos dichos sueltos* de Jesús que muchas veces fueron pegados artificialmente a la parábola.

LAS PARÁBOLAS TUVIERON UN ORIGEN MUY LIBRE

Las parábolas no fueron pronunciadas por Jesús ni en un determinado tiempo, ni en un mismo lugar

Cada una de las parábolas tuvo su propio momento y su propio sitio. Es decir, cada parábola nació en un contexto particular social, espiritual, psicológico, temporal y geográfico.

No sabemos en qué orden pronunció Jesús las parábolas

Hoy sólo les podemos dar una especie de orden lógico o teológico. Los evangelistas las organizaron según el esquema teológico o cristológico de su evangelio, de acuerdo a la necesidad de su comunidad. Por eso construyeron capítulos dedicados a las parábolas, cosa difícil de admitir en la espontaneidad de la vida de Jesús. Nosotros las organizaremos en torno al Reinado de Dios, como tema, dejándolas sueltas en cuanto al tiempo y lugar en que pudieron haber sido pronunciadas.

LAS PARÁBOLAS EN SU ESTADO ORIGINAL, ANTES DE SER EMPLEADAS POR LOS EVANGELISTAS

En el comentario que vamos a presentar de las parábolas, trataremos de seguir el método de la historia de las formas

Esto significa que trataremos de recuperar el contexto original de Jesús y del Pueblo Judío, para ubicar en el mismo a cada parábola y así recuperar su posible sentido original.

La expresión simbólica no está hecha para quedarse en ella, sino para emplearla como vehículo que nos adentre en el alma de quien nos la regala

No hacer esto es quedarnos a mitad de camino. Pero, al hacerlo, tenemos que estar convencidos de que estamos haciendo *uno de los actos más sagrados* de la exégesis, ya que se trata de penetrar en el interior de Jesús.

“A SUS ENEMIGOS LES HABLABA EN PARÁBOLAS, PARA QUE NO LE ENTENDIERAN”

La parábola, de suyo, es un método pedagógico de claridad

¿Por qué Jesús usó parábolas? Tanto los profetas como la literatura sapiencial usaron las parábolas, no sólo como medio de facilitar la comprensión de sus enseñanzas, sino para lograr comunicar las experiencias profundas que muchas veces quedan en el alma como algo indecible e inenarrable. En ambos sentidos, la parábola es siempre un instrumento de claridad.

¿Por qué se le hace decir a Jesús que las parábolas son un medio de “oscuridad y confusión”?

Primera respuesta: se trata de una expresión que pertenece al género literario profético. Si la parábola es un medio pedagógico de claridad y sencillez, ¿por qué entonces se le hace decir a Jesús en los evangelios que Él habla en parábolas “para que por mucho que algunos miren, no lleguen a ver”? (Mc 4,11s). En primer lugar, digamos que la expresión anterior es cita de Is 6,9-10. Es decir, estamos frente a una expresión que pertenece al género literario profético. El género literario profético pone como una intencionalidad que se va a realizar lo que realmente ya sucedió. Es decir, la ceguera que de hecho tuvieron muchos judíos frente a Jesús (un hecho realizado), es leída como una intencionalidad del mismo Jesús frente a ellos (un hecho que se va a realizar). Recordemos que cuando el Faraón endurece libremente su corazón, el escritor bíblico pone también esta situación como querida o provocada por Dios: es Dios quien le endurece el corazón al tirano (Ex 4,21; 9,12 etc.).

Segunda respuesta: La imposibilidad para muchos de identificarse simbólicamente con la conciencia de Jesús. Recordemos también que la parábola pertenece al campo del símbolo, frente al cual no puede haber ambigüedad: o uno capta la experiencia que Jesús tiene

frente al Reino, revelada por la parábola, y la acepta, o uno la rechaza y se queda totalmente a oscuras. El símbolo sólo es plenamente captado por aquel que cree en su contenido. Por consiguiente, frente al que no cree, el símbolo se le convierte en confusión o en oscuridad, ya que él es un instrumento que por sí mismo produce o total aceptación o total rechazo.

Tengamos presente que la parábola tiene dos elementos fundamentales: la expresión literaria (la expresión simbólica exterior, el relato parabólico) y el contenido interior (la conciencia de Jesús que se revela en dicho contenido). El Evangelio nos dice que Jesús a sus enemigos “les hablaba en parábolas para que no le entendieran”. Esta frase la encontramos en Mc 4,11-12 y su significado es obvio: si la parábola, en cuanto expresión simbólica que es, está hecha para penetrar en la conciencia de quien la pronuncia, ¿es posible que alguien entre con serenidad en el alma de su enemigo para comprenderlo y aceptarlo? En la medida en que esto no sea posible, la parábola se convierte en oscuridad, por lo mismo, en campo de mayor contradicción y en verdadero obstáculo de acercamiento. En realidad, era difícil que el alma comunitaria y fraterna de Jesús pudiera ser leída con objetividad y aceptación por personas entregadas al poder de dominio. Los menos capacitados para entender el alma de Jesús eran quienes de antemano no querían comprender su proyecto.

ALGUNOS FINALES DE LAS PARÁBOLAS EN EL CONTEXTO DE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Cuando leemos las parábolas de los Evangelios Sinópticos, encontramos que algunos de sus finales parecen no haber pertenecido a la parábola original. Dichos finales eran quizás frases o dichos de Jesús que la tradición recogió y que, para no dejarlos perder, los añadió a algunos relatos y parábolas, creyendo que su contenido se adaptaba a los mismos. He aquí algunos casos:

El final de la parábola sobre el vigilante

“Y lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!” (Mc 13,37). No existe en el paralelo de Lc 12,35-38 y suena a frase de sermón u homilía.

El final de la parábola sobre los obreros de la viña

“De modo que los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros serán los últimos” (Mt 20,16). Se trata de una frase sugerida por Mt 20,8b. Además, pierde el punto central de la parábola: no se trata de igualar fortuna, o de cambiar de rango a última hora, pasando de ser el último a ser considerado el primero.

El final de la parábola del banquete

“Allí llorará y le rechinarán los dientes; porque muchos son llamados y poco los

escogidos” (Mt 22,14). El punto central de la parábola no es el de la salvación para pocos.

El final de la parábola de las diez muchachas

“Manténganse ustedes despiertos -añadió Jesús- porque no saben el día ni la hora” (Mt 25,13): pierde el punto central de la parábola, que no es el de la vigilancia, sino el del autoabastecimiento o la autonomía, que permite aprovechar la única ocasión que ofrece Dios Padre en Jesús.

El final de la parábola de los talentos

“Porque al que tiene se le dará más y tendrá de sobra, pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará” (Mt 25,29). Es una frase oscura, que no va con el sentido de la parábola; tal parece por los vv. 28 y 30. Además, es una frase que se repite en Mt 13,12.

El final de la parábola sobre el rico insensato

“Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios” (Lc 12,21). Es un final que moraliza la parábola; en ella no se trata de ambición, sino del trágico fin de un ambicioso.

El final de la parábola sobre el criado infiel

“A quien mucho se le da, también se le pedirá mucho; a quien mucho se le confía se le exigirá mucho más” (Lc 12,48b). La parábola trata de un abuso de confianza, en cambio la colilla trata de cómo la responsabilidad crece a medida que crece el don de Dios.

El final de las parábolas de los constructores de una torre, y del rey guerrero

“Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33). Mientras la parábola trata del autoexamen, el dicho trata de la autonegación.

El final de la parábola del mayordomo sagaz

“El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho” (Lc 16,10). Mientras la parábola trata de la creatividad para salir bien de una situación de crisis, el final trata de la fidelidad en cosas pequeñas.

El final de la parábola del fariseo y el publicano

“Porque el que a sí mismo se engrandece será humillado; y el que se humilla será engrandecido” (Lc 18,14b). La parábola habla de la justificación ante Dios, en cambio el final habla de la humillación o exaltación.

Para resaltar y reflexionar

- La parábola, en cuanto género literario, tiene una forma

propia, un género literario, que hay que conocer y practicar, a fin de saber qué es lo central y qué es lo secundario en la misma. Aquí radica todo el secreto de la parábola, ya que ella misma nos pone la tentación de darle importancia a los puntos secundarios. Los puntos secundarios deben ser interpretados como haciendo parte del punto principal. Si le damos la misma importancia a los puntos secundarios como al principal, convertimos la parábola en alegoría y nos quedamos sin saber qué es lo central, o lo imprescindible de cada parábola.

- *Un relato parabólico, en sí mismo, es fácil de comprender, por la fuerza imaginativa y de atracción que posee. Por lo mismo, hay que dilucidar el contenido de la afirmación evangélica de que Jesús hablaba en parábolas para que sus enemigos no le entendieran... No se trata de que no entendieran las parábolas, sino de que no querían dar su asentimiento al contenido de las mismas. Y cuando uno no acepta lo que el otro dice, es como si no le entendiera nada. Pero, sus oyentes entendían tan bien sus parábolas, que de ahí sacaban regocijo o rabia, conversión o deseos de eliminar a su autor...*
- *Es necesario saber por qué algunas parábolas tienen un final que no corresponde a las parábolas originales de Jesús. Ya lo sabemos: esos finales fueron añadidos por el contexto de las diferentes comunidades cristianas. Por eso, al leerlas en un contexto original, salta a la vista que esos finales fueron añadidos...*
- *Todos estos problemas literarios de las parábolas pertenecen a la parte humana de la palabra de Dios. Por eso los podemos discutir, sin escandalizarnos, tratando de ver la razón y la legitimidad literaria de los mismos, no su legitimidad como textos inspirados. Esta última legitimidad nunca se pierde y no está en discusión.*